

EL TIEMPO. (De los oficiales.)—En Madrid: Máxima, 4,6; mínima, 0.—En provincias: Máxima, 10; mínima, 5 bajo cero en Avila.—Tiempo probable en 24 horas: Vientos de la región Norte y frío.—Presiones barométricas: Máxima, 762,7; mínima, 690,9.—Vientos: Dirección NW-NW; fuerza, 2-3.—Cielo: Nuboso.—Lluvia: La Coruña, 10; Fontedra, 8; Orense, 8; León, 6; Oviedo, 11; Santander, 14; Bilbao, 11; San Sebastián, 11; Palencia, 2; Burgos, 6; Avila, 1; Segovia, 2; Madrid, 1.—Horas de insolación: 0,0.

DIARIO INDEPENDIENTE L.A.B.R.A. S. — MADRID Apartado número 249. TELEFONO NUM. 32-610 Dirección telegráfica: "FEBUS" PRECIOS DE SUSCRICION MADRID: Un mes, 2,50; Trimestre, 6,00; Semestre, 11,50; Año, 22,00. PROVINCIAS: Un mes, 2,00; Trimestre, 5,00; Semestre, 9,00; Año, 18,00. CUBINA Envíos mensuales certificados. Semestre, 18,00; Año, 35,00. PORTUGAL Y AMERICA (excepto Canadá). Envíos diarios o semanales. Semestre, 16,00; Año, 32,00. Remesas semanales certificadas. Semestre, 24,00; Año, 48,00. MARRUECOS FRANCÉS. Semestre, 16,00; Año, 32,00. DEMÁS PAISES Envíos diarios sin certificar o envíos no mensuales certificados. Semestre, 16,00; Año, 32,00.

EDITORIALES

El Canal de Isabel II Sin perjuicio de dedicar mayor atención y espacio al estudio de la "Memoria" que acaba de publicar el Consejo de administración del Canal de Isabel II, creemos conveniente adelantar algunas de las impresiones que una rápida lectura de su texto nos sugiere. El juicio público en Madrid ha dado a entender en reiteradas ocasiones, por medio de entidades, Asociaciones y Cámaras, que son legítimos órganos de expresión, que considera cuanto con el Canal de Isabel II se relaciona el asunto más importante de la vida de la capital.

Gracias a la organización dada al Canal de Isabel II, sin sacrificio para el Estado ni para el Municipio, sin que el contribuyente tenga que subvenir a este abastecimiento, como ocurre en todo el mundo y en España misma, sin que el precio para el consumo particular llegue siquiera al que tiene en otras muchas capitales, puede el Ayuntamiento consumir gratuitamente la enorme cifra de ochenta mil metros cúbicos diarios, casi la mitad del agua que trae a Madrid el Canal. Gracias a esta abundancia, que no repercute en el presupuesto de gastos, exento de esta carga que tienen todos los demás Municipios, puede el Ayuntamiento de Madrid organizar sus servicios de limpieza y saneamiento.

Madrid ha consumido en el año hidráulico (octubre de 1924 a septiembre de 1925) más de sesenta y cuatro millones de metros cúbicos; cifra que hubiera sido mayor sin las fuertes restricciones impuestas por la avería del acueducto del Sotillo. Aun gozando el Ayuntamiento gratuitamente de tanta agua quiere gastar; aun siendo bajo el precio a que pagan el agua los particulares, los ingresos del Canal son considerables y aumentan en la proporción que observará el lector en las siguientes cifras:

Table with 2 columns: Año and Pesetas. Rows for 1920, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925.

Los gastos de administración, explotación, conservación y reparación no han llegado en el año 1925 más que a 2.213.281 pesetas, quedando, por lo tanto, un excedente, un superávit, una utilidad—llámesele como se quiera—de 3.377.826 pesetas.

¿Hay, no ya en España, sino en el mundo, otro organismo del Estado o de Municipios que pueda ofrecer un resultado económico semejante, una prosperidad parecida, después de satisfacer gratuitamente y sin medida ni límite las necesidades públicas de una urbe como Madrid? Es excedente, con el igualmente cuantioso de años anteriores, tiene una aplicación preceptuada, que todo Madrid conoce y que en EL SOL hemos explicado y detallado en reiteradas ocasiones, y esta aplicación es el plan de obras, formulado y aprobado hace tiempo, no ya para evitar que se repitan averías como la del acueducto del Sotillo y para librar a Madrid del peligro en que se encuentra cada día, cada hora, de quedarse sin agua, sino para conseguir que el Canal sea uno de los mejores abastecimientos del mundo, sobrado para una población de dos millones de habitantes, extendida sobre triple área de la que hoy ocupa Madrid. Hace seis años ya debieron emprenderse las obras que sólo parcialmente se acometieron el año pasado. Los proyectos estaban ultimados; el dinero, dispuesto. No hay necesidad de recordar por qué esas obras no están ya terminadas. Entre tanto el Canal actual está sometido a régimen forzado; el nivel del agua en los acueductos no se limita a la altura de los muros cañeros, sino que se aproxima a la clave de la bóveda de cubierta y

de ésta, no preparada cuando se la hizo para este contacto, la humedad se infiltra en toda la fábrica. La avería, más o menos grande, catastrófica, acaso, puede sobrevenir en cualquier momento. No hay en la vida local de Madrid otro problema de tal gravedad e importancia.

Fórmula de gratitud La gratitud de España a los españoles de América que contribuyen a mejorar la situación de nuestra enseñanza con Fundaciones y aportaciones económicas ha buscado una fórmula oficial para manifestarse. Así, hemos publicado en nota de carácter oficioso, el propósito de premiar con la cruz de Alfonso XII esos rasgos de sano patriotismo siempre que exceda de cien mil pesetas la cantidad dedicada a tan beneméritos fines por españoles procedentes de América o residentes allí.

Conviene separar lo que pueda haber en este propósito de estímulo para nuevas aportaciones y lo que significa únicamente expresión calurosa y entusiasta del agradecimiento nacional. En este último sentido, todo español capaz de fina percepción del valor espiritual de nuestro pueblo quisiera que se hubiese encontrado una fórmula menos automática, menos inmediata, de carácter singular y, por tanto, distinta, en esencia, de una medida honrosa, pero general.

Lo que llevan hecho nuestros "americanos", especialmente en el Norte, en numerosos pueblos asturianos, gallegos y montañeses; lo que han realizado ya, no sólo "españoles de América", sino también "españoles de España", en provincias como León y Soría, que dan un gran contingente de emigrantes, merece, desde luego, honras y reconocimiento. El honor que se les concede será justo, y nadie habrá de regatearlo. La observación que debe hacerse, precisamente para no quitar espontaneidad ni pureza de fe a estas aportaciones, habrán de comprenderla mejor que nadie las colonias españolas de América: es necesario que nadie pueda ver un acicate en el hecho de señalar de antemano honor y premio.

El Estado español—como los Ayuntamientos de todas las regiones españolas—, agradeciendo la cooperación privada, sabe que es a él a quien compete la misión de la enseñanza. Si en algunos casos llega antes la iniciativa individual, y por su oportuno auxilio merece la más efusiva gratitud, nunca habrá de entenderse que confía en ella como medio de salvar y llenar sus propias deficiencias. Esto nunca podría ocurrir y, desde luego, nadie podría pensar; pero con el honor del Estado ocurre lo que con el del César. Otros medios hay, seguramente, de expresar en cada caso, con aprecio de las circunstancias, la gratitud del Estado por el servicio hecho a la nación.

El primero de ellos, y el que, a nuestro parecer, había de lograr favorable acogida entre todos los españoles de América es el de garantizarlos de manera práctica y eficaz el exacto cumplimiento de las disposiciones que sirven de base a la Fundación, al respeto a la última voluntad de un testador, la seguridad absoluta de que no ha de variarse no desvirtuarse, dentro de la ley, ninguna de sus cláusulas. Cuidando con el mayor y más exquisito esmero de la fidelidad en la realización de sus generosas ideas, podemos estar ciertos de que aumentará el número de los fundadores. La sería y discreta administración de las cantidades donadas en vida es, quizá, lo más importante, porque para muchos, para los mejores, vale más una garantía de esa especie que un premio.

Las fortalezas alemanas del Este

Mientras se tramita la crisis alemana, cuya solución ha pasado nuevamente a manos del todavía canciller Sr. Marx, se han iniciado las conversaciones sobre el desarme de Alemania, que habían quedado pendientes al acordarse en Ginebra sustituir el control militar interaliado por la fiscalización de la Sociedad de Naciones. Según la Conferencia de Embajadores, Alemania no había cumplido todas las condiciones del desarme impuestas por el Tratado de Versalles para poder acceder a la desaparición del control directo. Pero al fin se acordó que Alemania presentaría nuevas proposiciones. Este trámite ha sido cumplido ya por el delegado militar alemán, general von Pawels. A su vez, los delegados militares aliados, entre los que está el mariscal Foch, han estudiado la proposición alemana, y la han encontrado insuficiente. Y en verdad, el acuerdo será difícil, porque se trata más bien de una cuestión de derecho, de la interpretación de un texto, y en tanto éste no se aclare, ni las pretensiones francesas (mejor que aliadas) parecerán justas a los alemanes, ni los ofrecimientos alemanes serán considerados aceptables por los franceses. El texto es el artículo 180, que

unos y otros interpretan contradictoriamente, según sus conveniencias. Se refiere a las fortificaciones de la frontera oriental alemana, y puede significar que Alemania no tiene derecho a introducir ninguna modificación en ellas, o que puede adaptarla al progreso técnico militar, sin aumentar, sin embargo, su eficacia relativa. A la primera interpretación se acogen los franceses y a la segunda los alemanes. ¿De quién es la razón? Es muy chocante que el Tratado de Versalles, que impuso la demolición de las fortalezas de la frontera occidental alemana, dejara subsistentes las de la oriental. Para explicar esta aparente anomalía basta recordar que al negociarse el Tratado la Europa occidental, incluso Alemania, temía una invasión de los ejércitos rojos de Trotsky. De aquí la subsistencia de esas fortalezas alemanas, destinadas a servir de baluarte contra el bolchevismo. Vistas así las cosas, parece indudable que el artículo 180 del Tratado se ha redactado para que las fortalezas del Este conserven su eficacia relativa, dentro de la ecuación de fuerzas militares, y puedan, por tanto, ser modificadas a compás del progreso técnico militar. Pero la redacción del texto es tan oscura, que la tesis contraria es igualmente defensible.

Por esta razón las conversaciones entre la Conferencia de Embajadores y los delegados militares alemanes acabarán por ajustarse al procedimiento ya previsto en Ginebra por el Sr. Briand. Primero habrá de aclararse el texto, dilucidarse su sentido, probablemente ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, y una vez solventada la cuestión de derecho, se podrá preguntar si Alemania ha traspasado sus derechos y si ha de demoler, como quiere el Comité Foch, las obras realizadas en las fortalezas de Koenigsberg y Glogau.

Probablemente, en otras circunstancias, esta cuestión caería de solución, encastillándose cada parte en su tesis favorita, y, en consecuencia, de ella hubieran quedado pendientes otros acuerdos pacificadores. Pero en este caso se han tomado éstos sin esperar a resolver la diferencia, como el río sigue su camino rodeando y dejando atrás la piedra que encuentra. La inteligencia del Sr. Briand, la voluntad de la mayoría de alemanes y franceses, han producido este milagro, y la política pacificadora continúa su natural evolución, dejando atrás esas supervivencias del tiempo de la guerra, control militar, Conferencia de Embajadores, Comité Foch y al mismísimo Sr. Poincaré, dedicado ya por completo a la restauración de la Hacienda francesa, afortunadamente para su pueblo.

Indice de noticias

ESPAÑA El presidente regresará hoy a Madrid. Ha llegado a Vigo la escuadra inglesa. Ayer se firmó el decreto sobre consolidación de obligaciones del Tesoro. Cerca de Manresa voló un avión inglés; hubo un muerto y varios heridos. Continúa el temporal en muchos puntos de la Península. Ayer realizaron un vuelo de prueba los aviones del nuevo diseño de Guincho. En la cárcel de Cuenca, una anciana condenada a muerte ha permanecido más de treinta años esperando el cumplimiento de la sentencia.

EXTRANJERO

En Alemania adquiere extraordinaria difusión la gripe. En Manchuria solamente hay 4.600 niños enfermos. El temporal de nieves es también violento en el extranjero. En la región de Samara (Rusia) perecieron de frío 99 viajeros de dos trenes que quedaron bloqueados por los hielos. En Bruselas ha fallecido, a los ochenta y seis años de edad, la ex Emperatriz Carlota de México. El Sr. Briand ha manifestado que Francia e Inglaterra observan una actitud expectante frente a China, sin descuidar la protección de sus connacionales ni la defensa de Shanghai. Se han iniciado las negociaciones para un Tratado Italo-rumano. En breve visitará al Sr. Mussolini el presidente del Consejo de Hungría, conde de Bethlen. Continúa la situación política en Albania en el mismo estado. Aunque no está resuelta la crisis, el Reichstag ha reanudado sus sesiones. El embajador de Italia en París abandona su cargo y se retira de la carrera diplomática.

ESTE NUMERO DE EL SOL QUE CONSTA DE DOCE PAGINAS, SE VENDE COMO DE COSTUMBRE, AL PRECIO DE DIEZ CENTIMOS

CHINA EN PIE

El caudillo de la revolución

Murió, pronto hará dos años, el 12 de marzo de 1925. Un cáncer al hígado, declarado de un día al otro, que nada pudiera contenerlo, dió con él en tierra. Sus partidarios quisieron que sus restos fueran guardados en un sarcófago de cristal, como Lenin. En el momento que se desahucaba, sus mismos adversarios políticos se dieron cuenta de la clase de hombre que China perdía. Hubo toda clase de homenajes póstumos. Pero el homenaje que tenía que serle más grato se lo han estado preparando desde entonces todos estos miles de chinos anónimos que hoy luchan y mueren por la independencia de su país.

El doctor Sun Yat-sen había nacido en 1867, en la provincia de Cantón. Una adolescencia torturada por la conciencia de la servidumbre. Estudió medicina en el hospital de Cantón, y después de doctorarse ya a establecerse como médico en Macao. Siente ya en aquella época gran afinidad a los ideales económicos. Toma de la cultura occidental lo que le parece más aplicable a la situación de China. Desde el primer momento dejó trasluz su animadversión a la dinastía reinante. Patriotismo y republicanismos son en él conceptos equivalentes. "Razones en una seguridad pasmosa y con un dominio perfecto de los múltiples temas sobre los que gusta conversar", dice de él un profesor europeo que le ha conocido en Macao hacia fines de 1892.

Armoniza en su modo de ser un hondo sentido social, con las ideas de paz que entonces propagaban los partidos socialistas de Occidente. Desea ver a China convertida en país libre y próspero, pero que sirva, además, de garantía al mantenimiento de la paz en el Extremo Oriente. Esta concepción internacionalista le ha valido el que uno de sus mayores detractores—monsieur Anxion de Ruffé, en su reciente obra "Chine et Chineux"—le atribuya el título de "copa de desprecio": "Era de esa categoría de individuos que ha producido hombres como aquel que desde la tribuna de la Convención exclamaba: "Que perezca Francia", antes que añadir que para el citado autor la salud de China está en que siga sometida por los siglos de los siglos al régimen de Concesiones.

De estudiante militó en la "Tríada"—"el Cielo y la Tierra"—, Sociedad secreta de carácter revolucionario. Poco después de establecido en Macao asumió la jefatura del "Komingtan", el partido de los jóvenes chinos que ha alcanzado como bandera de independencia el programa de Cantón (1). Fracasó un golpe dirigido contra el Gobierno chino que huía al Japón, de donde pasó a Nueva York y Londres. El mismo ha alcanzado en "Kidnapped in London" como se apoderaron de él los agentes de la Embajada china en la capital británica—raptó en pleno día—, secuestrándole en la Legación, hasta que el Gobierno inglés intervino y hizo que le devolvieran su libertad.

Los Socialistas y corrientes chinas florecían por aquel tiempo dentro del país como en el extranjero. Sun Yat-sen se sirvió de ellos para pagar su célebre manifiesto: "China—dice en este documento—va a ser el principal campo de batalla entre las potencias que luchan por asegurarse la supremacía en Asia." Junto a la preocupación por devolver al pueblo chino sus derechos, vuelve a asomarse la inquietud pacifista.

Con ser tan extenso el territorio y no muy autruido aún el contingente de sus partidarios, la empresa de vencer la reacción interior y derribar la Monarquía, le pareció superior a sus fuerzas. "Si han bastado 20.000 hombres extraños—se dice—para ocupar en 1900 la resistencia de la Co'ra y entrar en Pekín, ¿cómo van a hacer frente al empuje entusiasta del pueblo chino?" En cambio, tenía las intervenciones de fuera. Esta sensación de que los intereses extranjeros creados habrán de interponerse siempre en el camino que conduce a la verdadera independencia nacional, va a ir con el tiempo exacerbandos su hostilidad hacia dichas potencias hasta convertirse en una verdadera xenofobia. Ello explica también el que más tarde cayera sentimentalmente del lado de Moscú que, bajo el nuevo régimen bolchevique ofrecía a China su apoyo en un impresionante ademán de solidaridad con el Oriente oprimido.

El movimiento revolucionario pasó por una serie de alternativas de éxitos y fracasos hasta que en 1912 quedó proclamada la República. Algunas semanas antes la

dichas naciones han coaccionado siempre nuestro país convirtiéndolo en territorio de caza y cuando continuos disturbios, agravios e injusticias debían a Yo, y coningo toda la China dimos a las potencias la decisión inmediata de las Concesiones. Su entusiasmo por Moscú tenía sólo como motivo una reacción profunda hacia Lenin concepción que se había forjado de los hechos económicos, le a ver en las masas obreras de la única arma eficaz para derribar el régimen de concesiones y reblecer la soberanía nacional. Fto en los puertos del Sur como a practicarse la huelga y el out. Algunos de sus colaboradores más íntimos protestaron. El programa revolucionario no debió su juicio, teñirse de reflejos fuerza. Sun Yat-sen sonreía. E discusiones sobre cuestión de cedimiento le dejaban indiferente. El camino mejor era el que cojese más rápidamente a la creencia berlo encontrado. Por la abierta marcha ahora las tr de Cantón.

Julio ALVAREZ DEL V. (Prohibida la reproducción.) Charles Chaplin condenado (Servicio especial de EL SOL) LOS ANGELES 20 (A.P.)—Charles Chaplin ha sido condenado a pagar a su mujer una pensión mensual de cuatro mil dólares mensuales o a pagar el pleito de divorcio. (Prohibida la reproducción.)

NUESTRA COLABORACION ITALIANA

Estado y moneda

Mucha gente comienza a sospechar que la inviolable santidad de la moneda no sea una de las tantas supersticiones heredadas del pasado, y aun que los hombres del siglo vigésimo no se permitan con la moneda, la Dioses, pues, relegar buena moneda al número de supersticiones juntamente con brujas y la astrología? Sería un error. Si la falsa moneda no puede ser capaz de detener la máquina de la producción, origen, en cambio, a otros efectos de los que no es exagerado decir que son terribles. Arruina a Estados y destruye el crédito.

No son la industria ni la cultura las víctimas predestinadas de las grandes falsificaciones de moneda, sino el Estado, y esto una razón que no es difícil de comprender. Los bienes que un Estado puede poseer: edificios, fábricas, tierras, minas, ferrocarriles, son siempre poca cosa en comparación con la cantidad de dinero que los impuestos le procura con los cuales resuelve sus problemas. El Estado moderno es el que acumula y distribuye moneda que haya existido ya, y ésta es su fuerza. Pero premente porque posee y emplea moneda sobre todo, se suicida cuando la envilece, porque anula su principal riqueza y fuerza, hasta punto de no poder hacer ya nada de hacer ya un balance es un dávaler que parece vivir todo merced a una ilusión de quietud.

Antes de realizarlo, y por una extraña paradoja, todos los Estados que han restablecido, o han intentado restablecer su mal sistema monetario, se encontraron, en un principio, con grandes apuros: falta de trabajo, crisis industrial, dificultades en los presupuestos. Lo mismo ocurrió esto en Inglaterra que en Checoslovaquia y está ocurriendo ahora en Francia y en Italia simplemente porque han vuelto a dar un poco de valor a su moneda.

La falsa moneda pasa desde hace diez años en triunfo a través del mundo, y encuentra muchos apologistas. Pero, precisamente, ocurre el día del dinero malo valga tanto como el bueno o que importe poco que la moneda sea verdadera o falsa. El siglo XIX ha sabido volver, con un sumero esfuerzo de perfección, al campo de mercancías que fué la primera infancia del comercio. De región a región, de país a país, de continente a continente se compran y se venden hoy gigantescas cantidades de mercancías de todo género sin que se mueva una sola moneda de oro, de plata, de cobre o de papel, sino simplemente por un juego de escritos de los cuales los Bancos llevan el registro. Cada región, cada país, cada continente tiene deudas y créditos respecto a los otros y tales créditos y deudas saldan sólo en dinero las diferencias. Y aun estas mismas se saldan frecuentemente, no en dinero, sino con operaciones de crédito, o sea, con un nuevo juego de escrituras.

En una época en la cual el procedimiento para el intercambio es tan vasto, tan sencillo y tan perfecto, la gran máquina de la producción ha podido resistir fácilmente sin estropearse a las alteraciones de la moneda. Esta máquina, compuesta de partes y órganos tan diferentes entre sí—tierras, fábricas, casas, conocimientos técnicos, intensidad de trabajo—vale porque es capaz de producir bienes de los cuales tiene necesidad el mundo y no porque pueda ser evaluada en monedas buenas o malas. Quien posea un instrumento de producción o lo sepa manejar podrá sufrir molestias por los saldos, caprichos y resbalones de la moneda; pero no se verá robado.

depreciación del papel hagan un gran esfuerzo para darle de nuevo un valor fijo. Tras estos países hay otros dos todavía: Italia y Francia. A éstos toca ahora hacer lo que Bélgica, Inglaterra y Alemania hicieron. Uno y otro han comenzado ya, y es de esperar que continuarán corrigiendo poco a poco los errores de su política monetaria que la experiencia demuestre, sin asustarse por los sacrificios que ha de imponerles el retorno a una buena moneda. Solamente cuando todas las monedas europeas hayan vuelto a tomar un valor estable y verdadero se habrá verificado la primera condición para la reconstrucción de Europa. Sanear la propia moneda es, por lo tanto, un deber al que nadie puede sustraerse; una especie de compromiso de lealtad hacia los demás Estados y la primera forma elemental de la solidaridad europea.

Guillermo FERRERO (Prohibida la reproducción.) EL SOL va a publicar, en su número de DOCE PAGINAS del próximo domingo, el segundo artículo de

H. G. Wells,

el gran novelista británico, una de las más destacadas figuras universales. Sus juicios repercuten eficazmente en el pensamiento mundial, y se esperan siempre con extraordinaria curiosidad en todos los países.

H. G. Wells,

que ha creado un nuevo concepto de la Historia, después de lograr en la novela científica un éxito de los más sorprendentes, aparece ahora ante el público de los grandes diarios con un periodismo originalísimo, donde todas las grandes cuestiones intelectuales se ponen al servicio de temas modernos cargados de viva actualidad.

H. G. Wells,

podría correr el riesgo de no adaptarse al público de periódicos. Pero en este caso el periodismo de Wells triunfa rotundamente, y tiene para el lector las mejores sugerencias.

H. G. Wells,

es de gran actualidad, pues estudia en él el problema chino. ¿Qué está ocurriendo en aquel lejano país? En China, dice Wells, es donde se está haciendo más historia en los tiempos presentes. Allí pasa algo nuevo, algo completamente distinto de lo que el mundo ha visto hasta ahora.

H. G. Wells,

En China y en Rusia ha acontecido últimamente el fenómeno, nuevo en la historia, de que una Asociación organizada haya logrado establecer un Gobierno; pero entre el consumismo ruso y el kaomingtang chino existen grandes diferencias en origen, en ideas y aspiraciones. El kaomingtang chino parece hallarse libre de los dogmas marxistas, que todavía dificultan el desarrollo ruso.

H. G. Wells,

EL SOL siente una gran satisfacción al anunciar que uno de los más destacados escritores universales va a exponer sus puntos de vista sobre un problema que agita actualmente a los hombres de todos los países del mundo. (Prohibida la reproducción.)

LITERATURA ESPAÑOLA

La novela de tierra caliente

El matiz criollo aparece en la obra de Valle Inclán en las "Sonatas". La niña Choli es una de las deliciosas imágenes del calendario amoroso del marqués de Bradomín. Ahora, en plena madurez del autor, reaparece la nota criolla, no como episodio, sino como ambiente novelesco y asunto de uno de los más fuertes libros del ilustrado novelista.

"Tirano Banderas, novela de tierra caliente", si por el matiz popular del lenguaje corresponde a la última manera del autor, a la de los "Esperpentos" y las novelas dialogadas, por el fondo épico y el son de gesta se relaciona con las novelas de la guerra carlista. Tiene una briosa palpación de poesía épica y de tragedia la marcha de las penadas insurrectas contra Santa Fe de Tierra Firme, la venganza del indio, las escenas de Santa Mónica, donde los presos políticos aguardan el fusilamiento, y el trágico final del tirano Banderas, que, aterrorizado, apuñala a la hija leona para que no caiga en poder de sus enemigos, y dice a las mucamas, aterrorizadas: "Os dejo con vida para que me la amortajéis como un ángel".

Otras páginas del libro son sarcásticas y crueles, de acurada vena satírica, de aristocrático dibujo. Valle Inclán ha escrito una de las

depreciación del papel hagan un gran esfuerzo para darle de nuevo un valor fijo. Tras estos países hay otros dos todavía: Italia y Francia. A éstos toca ahora hacer lo que Bélgica, Inglaterra y Alemania hicieron. Uno y otro han comenzado ya, y es de esperar que continuarán corrigiendo poco a poco los errores de su política monetaria que la experiencia demuestre, sin asustarse por los sacrificios que ha de imponerles el retorno a una buena moneda. Solamente cuando todas las monedas europeas hayan vuelto a tomar un valor estable y verdadero se habrá verificado la primera condición para la reconstrucción de Europa. Sanear la propia moneda es, por lo tanto, un deber al que nadie puede sustraerse; una especie de compromiso de lealtad hacia los demás Estados y la primera forma elemental de la solidaridad europea.

Guillermo FERRERO (Prohibida la reproducción.) EL SOL va a publicar, en su número de DOCE PAGINAS del próximo domingo, el segundo artículo de

H. G. Wells,

el gran novelista británico, una de las más destacadas figuras universales. Sus juicios repercuten eficazmente en el pensamiento mundial, y se esperan siempre con extraordinaria curiosidad en todos los países.

H. G. Wells,

que ha creado un nuevo concepto de la Historia, después de lograr en la novela científica un éxito de los más sorprendentes, aparece ahora ante el público de los grandes diarios con un periodismo originalísimo, donde todas las grandes cuestiones intelectuales se ponen al servicio de temas modernos cargados de viva actualidad.

H. G. Wells,

podría correr el riesgo de no adaptarse al público de periódicos. Pero en este caso el periodismo de Wells triunfa rotundamente, y tiene para el lector las mejores sugerencias.

H. G. Wells,

es de gran actualidad, pues estudia en él el problema chino. ¿Qué está ocurriendo en aquel lejano país? En China, dice Wells, es donde se está haciendo más historia en los tiempos presentes. Allí pasa algo nuevo, algo completamente distinto de lo que el mundo ha visto hasta ahora.

H. G. Wells,

En China y en Rusia ha acontecido últimamente el fenómeno, nuevo en la historia, de que una Asociación organizada haya logrado establecer un Gobierno; pero entre el consumismo ruso y el kaomingtang chino existen grandes diferencias en origen, en ideas y aspiraciones. El kaomingtang chino parece hallarse libre de los dogmas marxistas, que todavía dificultan el desarrollo ruso.

EL SOL siente una gran satisfacción al anunciar que uno de los más destacados escritores universales va a exponer sus puntos de vista sobre un problema que agita actualmente a los hombres de todos los países del mundo. (Prohibida la reproducción.)

más osadas y valientes novelas de la época, una de las más libres de los convencionalismos y prejuicios que pesan hasta sobre los escritores independientes. Hay que ir a Barbuss, en otro estilo, para encontrar ese áspero ímpetu de verdad insobornable, movimiento apasionado que no se inclina ante los respetos humanos.

Muchas cosas hay que notar en este libro. Es la primera el lenguaje. Continúa en él Valle Inclán la estilización literaria del sermo plebeyus, ya bien mareada en "Luces de Boleña" y "Divinas palabras", pero que avanza más en la novela de tierra caliente, cuyo lenguaje recoge copia de términos jergales y de dialectalismos. No sólo abunda en metáforas, sino en "leperadas", en expresiones y giros del habla de puecos y comparditos. Esta abundancia dialectal y jergal da a la elocución cierta semejanza con el rico zarape de Méjico bordado con signos y figuras aztecas, y a veces adquiere el reflejo arcaico de un esmalte antiguo.

Sólo a un gran hablante como Valle Inclán, a un poeta del idioma que ha descubierto el secreto de su música interior, le es dado manejar estos materiales peligrosos, estas voces bajas y desgarradas, que se le dispararían en las manos a un imitador. "Nadie las nueva..." se puede decir de esta variedad de estilo que refunde en el pulso magistral del castellano las palabras ínfimas y soeces del habla plebeya y de las jergas.

En las obras de Valle Inclán no es ello un ejercicio de "virtuosismo" de la expresión literaria que juega con las dificultades. Es cosa muy distinta, señaladamente en "Tirano Banderas". Es un audaz colorido realista, que presta al lenguaje un dramatismo en consonancia con el de la acción. Se oye hablar a los personajes. No nos los traduce el novelista en pulida lengua literaria. De esta suerte adquiere la evocación novelesca la máxima intensidad.

Otro particular digno de notarse en "Tirano Banderas" es la composición. Cada una de sus escenas está trabajada y acabada como un medallón perfecto; es un cuadro completo; tiene algo de la escena dramática; y no es la novela un rosario o sucesión de episodios que no acaban de organizarse o componerse en la unidad del conjunto. Est. s cuadros, tan bien ultimados en su propia estructura y en su particular asunto, por una hábil yuxtaposición forman el gran lienzo vivo de la novela, sin necesidad del hilo conductor de la forma narrativa, al modo de los monumentos antiguos, en que las piedras, mediante un sabio equilibrio de pesos, están unidas sin argamasa.

Y ¡qué intensa vitalidad la de las figuras novelescas! Sin descripciones minuciosas y prolijas, con entres rasgos expresivos, de selección feliz, el novelista grave de un modo indeleble estas imágenes. La vieja india indiana, como llama el autor a Santos Banderas; el coronelito Domiciano de la Gándara, descuido, bravo, riendo las leperadas y cantando al compás del guitarrón el romance corrido de moda en el Congo de Cucarachita, y después recogido, audaz y sereno en la fuga, cuando le acecha el pelirrojo; el indio Zacarías, pintado con serenidad fatalista sus barros la mañana de los siniestros augurios; Don Celes, el oráculo de la colonia; el ciego y la niña triste, de fealdad lígubre, son figuras velozas, dibujadas con la sencillez y economía de medios de un arte genial.

Aunque la abundancia de dialectalismos meji aun pudiera inducir a una localización precisa de la novela, a mi parecer "Tirano Banderas", obra de imaginación, nutrida con elementos de la realidad, no es novela de un país determinado, sino, como dice el autor, novela de tierra caliente, novela de las tierras calientes de América, y de las épocas calientes también, de los candilajes, que han tenido tantos hombres, desde Rosas y el doctor Francia, hasta los ejemplares más recientes. Para el colorido, Valle Inclán se ha documentado en el país de América que mejor conoce; pero su libro no es de clave ni tiene verdadera localización.

Es lástima que la abundancia de dialectalismos y de jergalismos haga difícil de traer esta novela, una de las más originales y de mayor potencia artística de la literatura actual de Europa. Valle Inclán no es sólo el primer escritor español, sino uno de los primeros de su tiempo en cualquier idioma. E. GOMEZ DE BAQUERO (Prohibida la reproducción.)